

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

- Está tocando Dios en la puerta de vuestros corazones continuamente. No termináis de confiar en Dios porque no le abris vuestro corazón de par en par. Aprovecha Dios todas las ocasiones de vuestra vida para acercarse a vosotros pero no le queréis reconocer como Padre vuestro que os ama. Os asusta el castigo y yo os digo que si usaseis vuestra libertad correctamente ese miedo no tendría sentido.

- Dios es bondad y Dios es justicia, no separéis la bondad de Dios de su justicia. Justo es que Dios corrija vuestro caminar porque os ama. No entendéis, a veces, el por qué de las enfermedades, el por qué de tanto sufrimiento. No entiende vuestra Madre del Cielo el por qué de vuestra testarudez, de vuestra terquedad.

- Estáis felices, a veces, y os olvidáis de Dios, y os alejáis de aquel que os proporciona lo que os hace felices, porque Dios está en todo lo que veis, en todo aquello que anhelaís; Dios está en vosotros mismos pero la mayoría le buscan sólo cuando le necesitan. No os agobiéis tampoco por estas palabras de vuestra Madre del Cielo porque también es verdad que Dios os está llamando a través de esos problemas, problemas que en realidad son ayudas. Estáis tan metidos en el mundo que no pensáis en que en algún momento dejaréis de estar aquí, es un pasar con una duración limitada y lo sabéis.

- Pensáis más en las partidas de seres que queréis que en vuestras propias partidas y por eso no tomáis conciencia aún de lo que sois. Os veo acercaros a Dios con entusiasmo, a veces, pero veo también como vuestros corazones se cierran una y otra vez. Buscáis a Dios en lo sobrenatural y por eso no le percibís; hijos míos, Dios está junto a vosotros, Dios está en vuestro trabajo, en toda vuestra vida; no esperéis a que las llamadas de Dios sean a través de esas enfermedades que os asustan, de esas partidas de seres queridos que tanto duelen; no esperéis a que Dios vuestro Padre que os quiere recuperar, toque a vuestra puerta con esos toques de atención; y Dios sigue tocando a vuestro corazón y seguís con miedo a responder.

- ¿A qué teméis? ¿Qué es lo que teméis de Dios? vuestras almas están en juego hijos míos, vuestras almas están descuidadas; cuidáis vuestros cuerpos y descuidáis el ser que os da vida. Cuanto antes os decidáis a confiar en Dios, antes seréis libres.

- María(Mary).

(Mary: Sí, Madre.)

- ¿A qué esperan los hijos del Toscón?

(Mary: Ni idea, no lo sé Madre, será a que se produzca el milagro, el hecho sobrenatural. Supongo, no quiero entrar mucho en juicio.)

- Pregúntales.

(Mary: Manolo, hijo del Toscón ¿a qué esperas?)

(Manolo: Pues a despegarme un poco más del mundo que me tiene como cogido y me dejo, a veces, hipnotizar por las cosas del mundo, y ¿a qué espero? Pues a decidirme de una vez, a ser dócil a la gracia de Dios. ¿A qué espero? No sé, no sé a qué espero. La verdad es que no sé a que espero; a decidirme; debería haberme decidido antes.)

- ¿Por qué no te decides hoy mismo?

(Manolo: Vale, me decido hoy mismo.)

- ¿Sabes lo que eso significa?

(Manolo: Sí, sé lo que significa y me va a costar mucho. Yo sólo sé que es imposible que lo pueda conseguir; pero sé lo que significa, creo que sé lo que significa.)

- ¿Qué significa?

(Manolo: Pues abandonar el egoísmo personal, renunciar a mí mismo, básicamente eso; y entregarse a los demás y a Dios; pero eso, renunciar a mí mismo entre otras cosas, eso es lo que ahora se me ocurre.)

- ¿Vas a llevar entonces a partir de ahora una vida de santo?

(Manolo: No lo sé. No me veo capaz de ello. A veces lo he anhelado, le he dicho al Señor que me lleve, pero una vida de santo, una vida de santo... pero voy a tener el propósito por lo menos hoy.)

- Cuando los padres le preguntan a sus hijos si van a ser buenos, estos se apresuran en contestar que sí, pero luego no dejan de hacer travesuras. Tú has actuado igual que un niño diciendo rápidamente que te ibas a decidir, y está bien, pero ¿qué pasa con las travesuras?

- Tenéis miedo de perder la seguridad en este mundo que en realidad no es seguridad. Tenéis miedo de agarraros a Dios y perder por ello amistades, confianzas de otros. Si os agarráis a Dios no perderéis nada sino que ganaréis; no vais a perder nada que tuvieseis. Aquello que dejase de estar por vuestro acercamiento a Dios es que nunca estuvo. No os engañéis, estáis acostumbrados a exagerar lo que sentís y después vienen los problemas. Dais confianza a los que decís querer y amar, y cuando de verdad os necesitan los rechazáis. No se os pide que cambiéis de forma violenta, sino que deis muestras de una vez y por todas de que el camino lo seguís siempre hacia adelante y no hacia atrás; porque pasos dais hacia adelante pero también retrocedéis.

- Actuar bien, utilizar la libertad que Dios os dio de manera correcta no es aburrido; y da tanto gozo y felicidad como esos pequeños vicios que todos tenéis que no queréis dejar escapar. Triste es veros pedir a Dios desesperadamente en el momento de la partida esa ayuda que antes no pedisteis. No es difícil estar con Dios, basta con quererlo, quererlo de corazón.

- Os veo entusiasmados pero no entiende bien vuestra Madre por qué ese entusiasmo vivo se apaga, por qué se apaga a la más leve brisa. Os dije: Cuidaos, el mal acecha a todos los hijos de Dios para apartarlos de su Padre; cuidad de vuestras vidas cada uno por cada uno. Si os hacéis fuertes en Dios, en Jesús, podréis ayudar a los demás. Si buscáis a Jesús con el corazón le encontraréis y cuando encontréis a Jesús reiréis con ganas y comprobaréis que esos graves problemas que tanto os ahogan, que tanto comprimen vuestro corazón no son tan grandes y podréis resolverlos y podréis con vuestra fe hacer milagros.

- Parece que los milagros están pasados de moda, y qué es vuestra vida, la de cada uno, sino un milagro de Dios. A veces cuando comentáis de otros sus problemas exclamáis: "¡Haría falta un milagro!", lo decís dando por perdido lo que aún no se ha jugado. Todo tiene solución, Dios todo lo puede, pero Dios quiere ganarnos a través de la propia naturaleza. No vivís grandes milagros sobrenaturales porque no ha estado en la voluntad de Dios que así sea, pero los hay, y aquellos que los viven cambian; es vuestra fe la que está cambiando no Dios.

- Si de corazón le pedís a Dios aquello que os preocupa, Dios os responderá, pero habéis de pedirle con confianza, como al mejor amigo, sintiéndolo así; es difícil para esos corazones tan cerraditos a la vida sobrenatural, pero yo os digo hijos míos, que no lo es. Buscad a Dios, aprovechad esos problemas por los que

estáis pasando para descubrirle, para pedirle, para que os abra el entendimiento poquito a poco y os haga comprender que su voluntad en vuestras vidas es lo mejor para vuestras almas, y que los problemas a veces no son problemas sino bendiciones porque os hacen acercaros a Dios. María(Mary).

(Mary preguntó a otra persona.)

(Respuesta: En realidad no sé a qué espero, solamente aquí la he conocido y camino con Ella.)

(Mary: ¿Con quién?)

(La misma persona: He conocido a la Madre de Dios, antes no la conocía.)

- ¿Dices que has conocido a quién?

(La misma persona: A ti, Madre.)

- ¿Tú crees que has conocido a tu Madre de Cielo?

(La misma persona: Aquí he aprendido a quererte, antes para mí eras la Madre de Jesús nada más.)

- ¿Y ahora qué significa para ti la Madre de Dios?

(La misma persona: Es Madre de Dios y Madre mía, con quien hablo mis cosas.)

- Y con todo lo que pides todos los días a tu Madre del Cielo ¿por qué te cuesta tanto hacerme sonreír?

(La misma persona: No lo sé.)

- Fíjate bien hija mía, sólo te pide tu Madre del Cielo que seas buena, siendo buena y astuta puedes llegar a ser muy feliz en este pasar que te ha tocado vivir, y ser buena no es tan difícil.

(La misma persona: Pero ¿qué es ser buena?)

- ¿Hablas mal de otros a veces?

(La misma persona: Hablo más de la cuenta.)

- ¿Hablas mal de otros a veces?

(La misma persona: No lo sé.)

- ¿Tú no lo sabes?

(La misma persona: A lo mejor sí. Sobre todo de mi madre.)

- Fíjate bien, oíd con atención, no os engaños, cuando actuáis mal lo sabéis, porque el corazón, el corazón siempre avisa. Cuando obráis de formas que no son correctas Dios os avisa y lo sentís. En el momento de la acción sabéis si estáis obrando bien o si estáis obrando mal; pero como Dios parece estar muy lejos, a veces tenéis la sensación de poderos esconder a su mirada y pensáis equivocadamente que una obra buena compensa a una mala. No os equivoquéis hijos míos, las malas acciones se corrigen sólo con arrepentimiento sincero, y con alguna cosita más en algunos casos. Si robáis a alguien, aparte del arrepentimiento, tenéis que devolverle lo

robado. Esto es para todos, de todos es la responsabilidad de cuidar, cuidar aquello que Dios puso en vuestras manos; tenéis en vuestras manos vuestra vida, tenéis en vuestras manos un alma, un alma que no queréis descubrir, vuestros cuerpos envejecen y vuelven a la tierra, el alma vuelve con Dios. No seáis tontos, el alma viva necesita de vosotros, la libertad que Dios os dio es la que marca el avanzar de vuestra alma a Dios, si os preocupáis en actuar correctamente, si os preocupáis de cuidar los mandamientos de Dios que están muy claros, si os preocupáis, seréis buenos.

- No creáis que Dios está pendiente de vosotros para castigaros, Dios está pendiente de cada uno de vosotros para perdonaros. Dios os ama, Dios no quiere castigar a sus hijos, pero Dios es justo y la justicia de Dios se hará presente; por eso os pedí una vez que no pidiésemos nunca para algún hermano que os ofenda un castigo de Dios, sino que pidáis a Dios que le dé luces para que rectifique, porque la justicia de Dios se hará presente siempre. Pedid a Dios que derrame su amor en aquellos que os hacen sufrir. Pedid a Dios que los ayude, que su bondad se haga sentir y notar por los corazones, porque sólo así perderéis el miedo que le tenéis.

- Vuestra Madre del Cielo está dando mensajes en muchos lugares de esta Tierra, voluntad de Dios es; y los mensajes en todos los lugares son los mismos. Las formas y maneras cambian porque distintos sois unos de otros, la rebeldía no es la misma aquí que en otros lugares, en otros se pide la oración y el sacrificio, bien entendido, por la disposición de las almas para ello. En este lugar, en el Toscón, la petición es claramente diferente, oración sí, pero sobre todo, acción y alegría. Los que oran, los hijos de Dios dedicados a la oración, no tienen que estar tristes y la alegría es necesaria, la acción es importante.

- No confundáis a los demás buscando diferencia entre los mensajes de vuestra Madre en este lugar y los mensajes en otros lugares, porque si reflexionáis y leéis estos mensajes con el corazón limpio comprobaréis que el fondo es el mismo siempre. Se os pide de muchas formas distintas que os acerquéis a Dios a través de la oración, a través de la acción con los demás, a través de la canción, a través de la alegría, a través de la escritura. Os veo afirmar, a veces, que no estáis preparados para orar, que no os gusta repetir una y otra vez las mismas oraciones, y yo os digo: Si no os gusta no lo hagáis, hablad con Dios, orar es hablar con Dios.

- Por la testarudez Dios os puso como instrumento valiosísimo el Santo Rosario, porque con esa repetición de oraciones habláis con El, le pedís, y eso es lo que Dios quiere; pero no es una imposición de Dios que oréis de unas formas concretas, es una ayuda hijos míos, simplemente una ayuda, como lo es la confesión, como lo son todos los sacramentos; y llegará a Dios, llegará a Dios cerquita, aquel que sea bueno, y ser bueno significa utilizar la libertad correctamente, sin herir a nadie; respetad pues vuestras creencias particulares, vuestros gustos, cada uno por cada uno ha de llegar a Dios como lo siente en su corazón, si bien es bueno recordar que si Dios ha puesto unos medios concretos es porque os conoce bien, pero perded el miedo a Dios. El Santo Temor a Dios es algo muy distinto, el que ama a Dios sabe lo que es el Santo Temor a Dios, el que no le ama no lo puede entender.

- Y ahora cantad.

(Mientras se cantaba la Madre habló con algunas personas.)

- Para muchos es difícil creer que la Madre de Dios a la que llaman Virgen María, la Madre de Jesús, pueda hablar a la humanidad de esta forma, y para muchos de vosotros que lo vivís, que lo presenciáis cuesta, para los de fuera que no lo conocen, que no lo viven todavía, será más difícil de entender; lo importante es que os quedéis con los mensajes. Las manifestaciones quedarán atrás, pero los mensajes estarán vivos. La forma que Dios utiliza para acercarse a sus hijos utilizándose como mensajera suya, no ha de inquietaros y haceros dudar. No confundáis, pues, a otros haciéndoles la vida imposible con la insistencia de que en verdad es vuestra Madre del Cielo la que habla de esta forma, porque un día os dije que Dios ha regalado el sentir a unos cuantos pero no a todos; así, muchos me sienten viva y presente a través de esta manifestación pero son más los que no tienen el sentir vivo, aunque sí recogen con el corazón abierto los mensajes que Dios os está enviando jueves tras jueves.

- El sentir es de cada uno y no se puede transmitir el sentir del corazón, pero sí podéis ayudar a los demás a que se ilusionen, a que esperen, a que confíen en Dios. Vuestra confianza les da confianza, vuestra alegría da alegría, pero no comparéis vuestros sentires, simplemente quedaos con el mensaje porque cada mensaje en estos jueves es necesario para vuestras almas y se repiten siempre los mismos consejos pero la repetición es necesaria; necesitáis de la repetición y la repetición continuará de esta forma y luego a través de la lectura de los mensajes plasmados.

- Dios os conoce bien; muchos deseáis, anheláis una palabras de vuestra Madre en esta forma. La voluntad de Dios hay que respetarla. Bueno es que os acerquéis a vuestra Madre, pero mejor es, mejor es que os agarréis a Dios y le pidáis que ese acercamiento sea a través del vehículo; el orden es importante. Ocasión habrá para que cada uno de vosotros pueda hablar con su Madre del Cielo a través de este vehículo, ocasión que se presentará para todos en una sola vez, ocasión que debéis aprovechar porque como ya os he anunciado muchas veces estas manifestaciones han de cesar. Esas consultas particulares anunciadas con antelación, iniciadas y paradas por un tiempo se reanudarán, así pues, yo también os pido: No desesperéis en la espera, agarraos a Dios y esperad en su voluntad.

- Hoy vamos a orar con la canción, esto lo haremos algunos jueves para que aquellos que tanto se quejan descansen.

(Se cantó "Amaos", cuando terminó esta canción la Madre dijo lo siguiente.)

- Si vamos a sustituir esta tarde el Santo Rosario por la canción, tenedlo presente. La seriedad no está reñida con la alegría. Cuando se ora a Dios el respeto tiene que estar presente y vivo. Las labores deben cesar porque es el momento de la oración. Vais a orar a Dios cantándole, cantadle pues con vuestro corazón, alegres pero con respeto, no os despistéis, que cesen todas las labores durante la oración.

- Inclinaid vuestras cabezas. Dios vivo y presente siempre, espera vuestro acercamiento. En Jesús se os acercó y en Jesús os espera. Jesús os tiende sus manos y os dice: "Vamos a intentarlo de nuevo", a todos y cada uno de vosotros, Jesús os invita a empezar de nuevo. En el Nombre del Padre, del Hijo Jesús y del Espíritu Santo quedáis bendecidos. Que esta bendición os ayude a colocar lo que tenéis en desorden, que os ayude a mantener después ese orden. Portaos mejor porque podéis portaros mejor. Quedad en paz.